

**El Señor es Dios:  
él nos hizo  
y somos suyos,  
sú pueblo y ovejas  
de su rebaño.**

*-Sal 99-*



**Domingo IV  
Pascua**

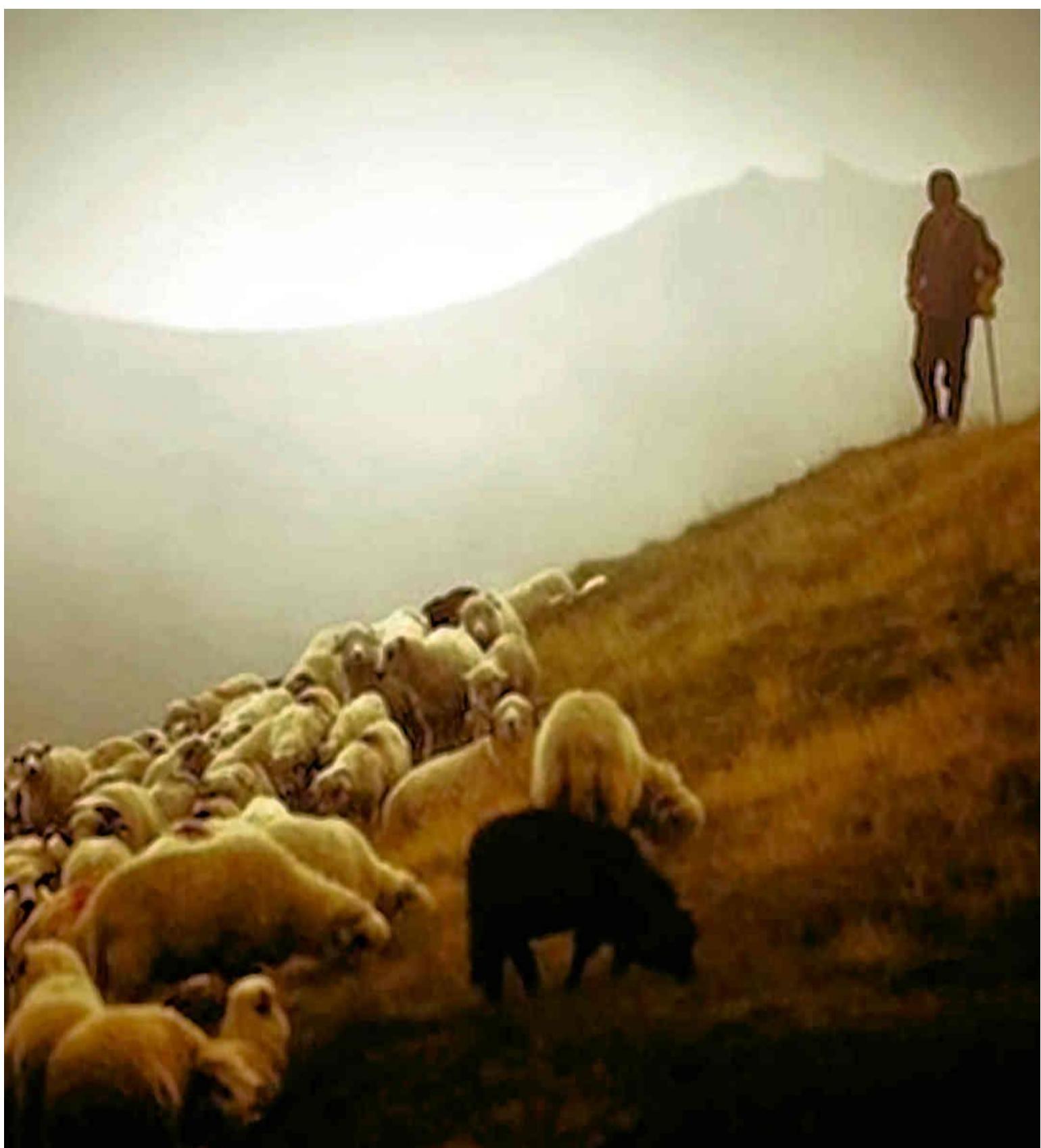


**ESCUCHAR A JESÚS  
ES EL CAMINO  
PARA DESCUBRIR  
QUE ÉL  
NOS CONOCE  
Y NOS AMA.**



**Juan 10,27-30**

**“Mis ovejas  
escuchan mi voz,  
y yo las conozco,  
y ellas me  
siguen.”**



Con la imagen hermosa del pastor que está con las ovejas, el Evangelio nos habla del vínculo que hay entre el Señor y cada uno de nosotros. Y la explica con tres verbos: escuchar, conocer, seguir.

En primer lugar, las ovejas *escuchan* la voz del pastor. Escuchar significa disponibilidad, docilidad, tiempo dedicado al diálogo. El Señor es la Palabra del Padre y el cristiano es *hijo de la escucha*, llamado a vivir con la Palabra de Dios al alcance de la mano.



El segundo verbo se refiere al buen pastor: *conoce* a sus ovejas. No solo sabe muchas cosas sobre nosotros: en sentido bíblico, quiere decir también que nos ama. El camino para descubrir el amor del Señor es escucharlo. Jesús busca una cálida amistad, una confidencia, una intimidad. Quiere donarnos un conocimiento nuevo y maravilloso: el de sabernos siempre amados por Él y por tanto nunca dejados solos a nosotros mismos.



Estando con el buen pastor se vive la experiencia del Salmo (23,4): “Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo.” Sobre todo, en los sufrimientos, en las fatigas, en las crisis que son la oscuridad: Él nos sostiene atravesándolas con nosotros. Pregúntate: ¿yo me dejo conocer por el Señor? ¿Le hago espacio en mi vida? Habiendo experimentado su cercanía, su compasión y su ternura, ¿qué idea tengo yo del Señor?



Finalmente, las ovejas que escuchan y saben que son conocidas *siguen*: escuchan, se sienten conocidas por el Señor y siguen al Señor, que es su pastor. Y quien sigue a Cristo va donde va Él, por el mismo camino, en la misma dirección y, como Él, va a buscar a quien está perdido, se interesa por quien está lejos, se toma en serio las situaciones de quien sufre, sabe llorar con quien llora, tiende la mano al prójimo, se lo carga sobre los hombros.



El Señor  
es cercano,  
el Señor  
es buen pastor:

escúchalo,  
conócelo cada vez más  
y síguelo  
en el camino  
del servicio.